El *care* y su reverso

*Adriana Campos*

En la “era de la benevolencia”, “¿todo será […] dulzura, ternura; en una palabra, *care*? *[[1]](#footnote-1)*”, se pregunta Jacques-Alain Miller en su texto *Docil a lo trans.* Lo nuevo en el amor y en los lazos en la época “post-paterna[[2]](#footnote-2)”, ¿será acaso la promoción del *care*,nuevo *must* a implementar incluso en la práctica analítica?

“¡Sé buenito!”, dicta nuestra época. Al darle una fórmula tan infantil al imperativo superyoico, ¿habremos logrado domesticarlo? Ahora que el padre ha sido definitivamente destituido de su lugar eminente para transformarse en un simple gozador abusivo, ¿todos y todas podremos por fin convertirnos en madres, prodigándonos unos a otros una atención benevolente: escucha, cuidado, tolerancia y amor?

Care *y amor al prójimo*

La promoción del *care* resuena con el antiguo amor al prójimo, que, según Freud, precede al cristianismo que lo convirtió en su estandarte. Ante este mandamiento, “Freud se detiene y retrocede con horror motivado. *Tú amarás a tu prójimo como a ti mismo* – este mandamiento le parece inhumano[[3]](#footnote-3)”, nota Lacan. En efecto, nada parece más peligroso a Freud que esta aprehensión ingenua de la naturaleza humana. Él subraya, al contrario, “la existencia de esta inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho presuponemos en los demás” y agrega que tal “es el factor que perturba nuestros vínculos con el prójimo y que compele a la cultura[[4]](#footnote-4)” a refrenarlo. Según Freud, en el origen del superyó está esta agresividad que la civilización obliga a tornar contra sí mismo.

Pero, frente a la autoagresión superyoica, se trataría de oponer otro imperativo: “sé bueno contigo mismo”, “¡ámate!”, “¡sé tú mismo!”, y, aún, “¡sé feliz!” Para burlar la autoagresividad del superyó, ¿bastaría con difundir y repetir este mensaje benevolente?

Notemos que los sujetos que recibimos en los consultorios o en las instituciones no desconocen este mensaje. Al contrario, no cesan de repetírselo a sí mismos. Y, justamente, se reprochan no tener suficiente autoestima o no llegar a ser felices. Algunos inclusive testimonian no sentir el menor gusto por la vida. Repetir, como tantos terapeutas de nuestro tiempo, “¡amése!”, “¡goce de la vida!”, “cuídese”, simplemente redobla la culpa del lado del sujeto. Esta buena intención,para todos, anónima, no trata el superyó ni su ferocidad.

*El retorno de la maldad*

El dictamen de la benevolencia tiene su reverso: el que no se somete a él encarna el goce malo. El movimiento *woke*, la cultura de la cancelación, al nombrarlos, pusieron en evidencia un fenómeno presente desde hace años en las redes sociales: el goce que rechazamos en nosotros mismos es situado en el otro; ya no me concierne a mí, sino a ese otro monstruoso que puedo y debo eliminar. Así, podemos abandonarnos a la revancha justiciera en las redes sociales, volvernos todos policías de la tolerancia, *Social Justice Warriors* – perfectamente anónimos, todos y cualquiera – administrando la anulación, los insultos y el repudio en masa[[5]](#footnote-5). Éste movimiento desenfrenado y acéfalo se revela en sí mismo despiadado. Pone en acto la maldad y la intolerancia que tanto denuncia.

La voluntad de eliminar el goce malo parece realizar la desolidarisación pulsional de la que Freud vaticinaba las “más graves consecuencias”, en la medida en que la “tendencia monótona[[6]](#footnote-6) ” de la pulsión de muerte se desataría de toda ligazón libidinal. Así, por ejemplo, se ha eliminado el toque de humor sádico que caracterizaba antes los dibujos animados. Hoy son de una bondad unívoca. Pero paralelamente, en los videojuegos, los niños toman parte en escenas homicidas de un realismo crudo o en juegos de escondidas en los que son devorados o matados a palazos por personajes – el detalle es importante – femeninos. Así, más allá de la figura, omnipresente hoy, del padre gozador, se desnuda el reverso cruel del amor maternal.

*Más allá de las buenas intenciones…*

Theodor Reik cuenta que su hijo de 3 años, cuando la madre, enojada porque había desobedecido, lo interpela preguntándole si quería ser un niño bueno, él respondió: “Al niño le gustaría ser bueno, pero no puede”. Reik tomó acto de lo que las palabras de su hijo evidenciaban y escribió con ellas un brillante artículo sobre la oración del *Kol Nidré*[[7]](#footnote-7) en el que pone en evidencia la brecha irreductible que existe entre la ética de la intención y la de la consecuencia, entre la “persona amable” que uno querría ser y quién uno es concretamente.

En efecto, una falla resiste a la intención de ser buenito. “Nada más compacto que una falla[[8]](#footnote-8)”, dice Lacan. El *impasse* de la promoción contemporánea de la identidad es que allí donde somos, no podemos reconocernos.“*Ce jouis,* [es la] fórmula hecha para revelar el verdadero lugar del yo soy[[9]](#footnote-9)”, señala J.-A. Miller. No podemos sino rechazar el goce que nos habita en tanto que escapa a la imagen bella y buena a la que estamos identificados y que funda nuestro ser. Tener en cuenta lo irreductible de la diferencia entre la imagen que nos devuelve el espejo y la identidad inasimilable que Lacan nombra *ce jouis*,es un asunto ético que conlleva consecuencias concretas en la práctica clínica y en la política del psicoanálisis en la civilización.

¿Existirá aún lo nuevo en la compacidad del mundo benevolente en el que nos creemos iguales a nosotros mismos? Podemos apostar por la sorpresa, por la contingencia, por el *Witz*,que, cada vez, quebrantan la bella imagen para permitir el surgimiento de un saber siempre inédito.

1. Miller J.-A., “Dócil a lo trans”, [https://elp.org.es/wp-content/uploads/2021/04/JAM-DOCILE-AU-TRANS-ES.pdf] [↑](#footnote-ref-1)
2. Cf. Racki G., “Nuevos poros del amor”, primer argumento del X Enapol, [http://x-enapol.org/argumentos/] [↑](#footnote-ref-2)
3. Lacan J., *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 234. [↑](#footnote-ref-3)
4. Freud S., “El malestar en la cultura”, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011, tomo XXI, p. 109. [↑](#footnote-ref-4)
5. Cf. Vasquez A. I., “La culture de l’annulation : une machine à faire honte”, intervención inédita. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cf. Freud S., « Angustia y vida pulsional », conferencia 32 de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 75-103. [↑](#footnote-ref-6)
7. Reik T., « El Kol Nidré », *El Ritual. Estudio psicoanalítico de los ritos religiosos*, Buenos Aires, ACME-Agalma, 1995. [↑](#footnote-ref-7)
8. Lacan J., *El seminario, libro 20, Aún*, Barcelona, Paidós, 1981, p. 16. [↑](#footnote-ref-8)
9. Miller J.-A., *« Jalons dans l’enseignement de Lacan »*, Curso de la Orientación lacaniana*,* clase del 3 de marzo 1982, inédito. [↑](#footnote-ref-9)